

INFLUENCIA DE RAFAEL BARRETT EN AUGUSTO ROA BASTOS. UN EJEMPLO: HIJO DE HOMBRE

Justo G. Mendoza

Rafael Barrett escribía crónicas. Fue el gran maestro, por lo menos para mí. En el Paraguay pocos lo admiraban. Muy pocos lo querían. Era un huésped fastidioso al que era mejor olvidar. Yo lo leía con placer...

A. Roa Bastos.

Introducción

El objetivo del presente artículo es ilustrar la influencia de Rafael Barrett en "Hijo de Hombre", de A. Roa Bastos.

Me llamó la atención el hecho de encontrar gran similitud entre la obra de Roa Bastos y la de R. Barrett; especialmente con algunas de sus conferencias y más precisamente con la serie de denuncias que Barrett llamó "Lo que son los yerbales".

Por otro lado, Roa Bastos no solamente reconoce en Barrett al gran maestro, sino que además lo denomina «el padre de la cultura paraguaya contemporánea»; denominación ésta que considero acertada, teniendo en cuenta lo que dice el citado autor:

«En el pequeño pero brillante grupo de intelectuales –que formaron lo que se llamó el novecentismo paraguayo– fue Barrett casi el único que observó y exploró los más diversos aspectos de la realidad socio-cultural del país».¹

Para demostrar en forma elocuente esta influencia, cotejaré algunos pasajes del discurso de Barrett "Lo que son los yerbales", con el capítulo IV, Exodo, de la novela "Hijo de Hombre", donde se trasluce la situación de injusticia como elemento fundamental. Roa Bastos afirma que se trata de «una transcripción literal de la

1. A. Roa Bastos. Rafael Barret descubridor de la realidad social del Paraguay. Prólogo a El dolor paraguayo, de R. Barrett, Biblioteca Ayacucho, Caracas. 1978, p.XII.

crónica de Barret, sólo que, en el caso de esta crónica alucinante, no se trataba de una realidad imaginaria, sino de una realidad descubierta y vivida por él»², refiriéndose al mismo tiempo a la personalidad de Barrett, a su ideología y a su práctica cotidiana.

Para dar al lector una idea aproximada del escenario donde se desarrollaron los hechos y las circunstancias reflejados en las obras de ambos autores, he incorporado, además, una somera descripción histórico-social del Paraguay a la llegada de Barrett.

Entiendo que, al ser Roa Bastos un reconocido maestro en el concierto de los escritores latinoamericanos contemporáneos, no es necesario agregar una referencia acerca de su persona y obra literaria.

Contexto histórico-social del Paraguay: antecedentes históricos hasta la llegada de R. Barrett.

Ya en el siglo XVIII (1717–1735) un poderoso movimiento revolucionario tomó el poder por la fuerza bajo el lema: «La voluntad del común o pueblo vale más que la del propio Rey». Los revolucionarios José de Antequera y Castro, y F. Monpox, junto a sus «comuneros», implantaron un gobierno libre de la esclavitud establecida por los encomenderos. El movimiento fue ahogado en sangre mediante fuerzas españolas enviadas desde Buenos Aires, y sus líderes, ejecutados en el Perú.

Un siglo después, Mayo de 1811, el Paraguay nació a la vida independiente al romper sus vínculos políticos y económicos con España. A diferencia de otros países de América, el Paraguay pone en práctica –de acuerdo a la visión de Gaspar Rodríguez de Francia–, una política de intransigente defensa de la soberanía nacional. Para esto tuvo que hacer frente al bloqueo económico de Buenos Aires que, comenzando por imponer altos aranceles para la utilización de su puerto y prohibiendo más tarde su utilización, continuó dificultando el comercio del Paraguay con las provincias argentinas de frontera, y propició la piratería contra los barcos paraguayos que navegaban por el río Paraná. Esto, más la contrarrevolución pro-colonial que anidaba en los colegios regentados por sacerdotes españoles, hizo que G. Rodríguez de Francia se viera obligado a cerrar las fronteras y a clausurar dichos colegios. Generalizó la enseñanza primaria, desarrolló la agricultura y la ganadería mediante la creación de las «estancias de la patria» o sea, establecimientos ganaderos que puso en manos del Estado, lo mismo que las mejores tierras de labranza.

A la muerte de G. Rodríguez de Francia en 1840, el país se encontraba en condiciones de realizar avances cualitativos en el campo de la economía y del desarrollo social.

Carlos Antonio López y luego Francisco Solano López fueron quienes dirigieron esta nueva etapa, inaugurando una fundición de hierro, el ferrocarril, el telégrafo, y los arsenales y astilleros propios.

2. A. Roa Bastos, o.c., p. XXXI.

«...el agente norteamericano Hopkins informaba en 1845 a su gobierno que en Paraguay 'no hay niño que no sepa leer y escribir...'.»³

Durante su gobierno desarrollaron las exportaciones en barcos propios, fabricados en el país, y Paraguay se convirtió así en el estado más desarrollado de América del Sur.

Su ejemplo era demasiado aleccionador para el colonialismo inglés y para los otros pueblos del Río de la Plata; los ingleses no podían permitir su existencia, más aún teniendo en cuenta que eran la potencia imperial de entonces. Fue así que se coaligaron, con la instigación y el apoyo británicos, los detentadores del poder de Argentina, Brasil y Uruguay para llevar a cabo una guerra de exterminio.

Eduardo Galeano nos da una idea más precisa:

«...la invasión fue financiada, desde principio a fin, por el Banco de Londres, la casa Baring Brothers y la Banca Rotschild, en empréstitos con intereses leoninos que hipotecaron la suerte de los países vencedores...» (O.c., p.309)

Desde 1865 el pueblo paraguayo, gracias a su poderío económico y militar, y a su cohesión política, sostuvo la guerra defendiendo el territorio durante cinco años, combatiendo palmo a palmo, incluso las mujeres y los niños, hasta la muerte de su líder, Francisco Solano López, en 1870. En la guerra pereció el 75% de la población, y de los sobrevivientes, sólo el 20% eran varones (niños y ancianos). Esta tragedia nacional cambió radicalmente el curso de la historia del pueblo paraguayo.⁴

Los invasores no sólo anexaron parte del territorio nacional, sino que, además, impusieron una constitución de su conveniencia, y a su sombra crearon los primeros partidos políticos: el partido Colorado, que defendía los intereses brasileros, y el Liberal, que defendía los intereses argentinos.

A partir de entonces, los bosques, las tierras de labranza y las de pastoreo, pasaron a manos de latifundistas: brasileros, argentinos y Compañías inglesas.

Es de destacar, en lo referente a la historia del Paraguay, la experiencia de los Comuneros (1717-1735), ya que es la primera expresión de una revolución burguesa: cincuenta años antes que la norteamericana y sesenta antes que la francesa.

3. Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI, Madrid, 1980., p.311.

4. N.A. Dada la extensa bibliografía existente sobre el tema, considero oportuno mencionar aquellos autores que son, a mi parecer, más relevantes. Quiero aclarar, al mismo tiempo, que no comparto las dos grandes líneas demarcadas por muchos investigadores para explicar las causas que originaron la Guerra de la Triple Alianza: a. la del capitalismo de Estado, y b. la de una forma de socialismo.

Es claro que la historiografía paraguaya es diferente en el ámbito latinoamericano; su peculiaridad está sustentada en el rol paternalista del Estado. Me refiero en particular a la época de los López.

* León Pomer. *La Guerra del Paraguay. Gran Negocio!*. Caldén, Buenos Aires.

* Efraim Cardozo. *Asunción del Paraguay. Historia de la Nación Argentina de la Academia Nacional de la Historia*, Vol. III, Ateneo, Buenos Aires, 1956.

* Arturo Jauretche. *Ejército y Política*. Peña Lillo, Buenos Aires, 1984.

* Pedro de Paoli Manuel G. Mercado. *Proceso a los montoneros y Guerra del Paraguay. Aplicación de la justicia social de clases*. Eudeba, Buenos Aires, 1973.

Treinta y cuatro años después de finalizada la guerra de la «Triple Alianza», llegaba Rafael Barrett al Paraguay.

Vladimiro Muñoz nos da una idea de la situación entonces:

«Quien haya viajado por el Paraguay habrá visto por los campos frecuentes cruces de madera: allí fueron asesinados ciudadanos por individuos o partidas «ajusticiadoras» en las frecuentes «revoluciones políticas».⁵

La llegada de Barrett coincidía con una de estas «revoluciones».

Rafael Barrett. Semblanza.

Rafael Barrett nació en Torrelavega, provincia de Santander, España, el 10 de enero de 1876, hijo de Mr. George Barrett y de María Carmen Alvarez de Toledo.

Se dispone de pocos datos acerca de la niñez de Barrett. Se sabe que su padre fue ingeniero y que a la muerte de éste, Rafael se encontraba estudiando en París. Luego se trasladó a Madrid, donde cursó estudios en la Facultad de Ingeniería. Corría el año 1897.

En esta época, frecuentaba las tertulias y actividades sociales desarrolladas por la aristocracia madrileña. Fue amigo de Ramiro de Maeztu y de Valle-Inclán.

Al perder su fortuna se vio marginado y difamado por estos círculos. Sus amigos más cercanos le aconsejaron que abandonara Madrid y es en esta circunstancia que Barrett resolvió cruzar el océano.

Luego de consultar y reunir información inherente a la personalidad de Barrett puedo afirmar que en el «dandy» que vivió en Madrid se ha operado un cambio significativo. El material bibliográfico de que se dispone para juzgar su pensamiento, su ideario, permite constatar esa mutación a partir de su producción periodística, actividad ésta que inició Barrett en Buenos Aires.

Al poco tiempo de su llegada a Buenos Aires, trabajó como redactor en «El Diario Español», que por entonces dirigía J.López Gomara. Barrett fue despedido de este periódico a causa de un artículo titulado Buenos Aires, donde mostró una realidad social de la que nadie hablaba. En el mismo, entre otras cosas, relata:

«Un viejo se acercó despacio a mi portal (...); no pidió limosna. Vió una lata donde se había arrojado la basura del día, y sacando un gancho comenzó a revolver los desperdicios que despedían un hedor mortal. (...) El viejo –si lo era– encontró algo...una carnaza a medio quemar, a medio mascar, manchada con la saliva de algún perro. Las manos la tomaron cuidadosamente. (...)

También América! Sentí la infamia de la especie en mis entrañas. (...) Sentí que la única manera de ser bueno es ser feroz, que el incendio y la matanza son la verdad, que hay que mudar la sangre de los odres podridos. Comprendí, en aquel instante, la grandeza del gesto anarquista, y admiré el júbilo magnífico con que la dinamita atruena y raja el vil hormiguero humano.»⁶

5. Vladimiro Muñoz. El pensamiento vivo de Barret. Rescate, Buenos Aires, 1977, p.32.

6. R.Barrett. Moralidades actuales. Obras completas, Tomo I, Ediciones Solidaridad Obrera, Buenos Aires, 1954, pp.21-22.

En este artículo, Barrett nos anticipaba su actitud frente a la sociedad que lo rodeaba.

Corría el año 1904. Barrett fue al Paraguay en calidad de corresponsal de «El Tiempo» de Buenos Aires, esencialmente con el objeto de informar sobre los acontecimientos en ese país y particularmente sobre el desarrollo de la «revolución paraguaya» encabezada por el Gral. Benigno Ferreira (1845-1922). Barrett se incorporó a dicho movimiento y ocupó un lugar en la jefatura del departamento de Ingenieros. Luego participó activamente en la vida cultural e intelectual de Asunción y fue nombrado secretario del «Centro Español» y colaboró con los diarios «Los sucesos» y «La tarde».

En 1906 contrajo matrimonio con Francisca López Maiz.

En la medida que transcurrió el tiempo de su permanencia en el Paraguay, fue acrecentándose su compromiso con la defensa de los derechos de las clases más desposeídas y, en particular, con los de aquellos que vivían realmente en una condición de esclavitud. En estas circunstancias nacieron sus artículos periodísticos «que le dieron dos popularidades y dos prestigios diversos. El uno, enalteció su nombre, agrandó su figura, la hizo venerada y querida. El otro le llevó a la cárcel, le sumió en el abismo de la miseria...».⁷

En 1907 nació su hijo Alejandro Rafael. Continuó con los mismos trabajos hasta el mes de julio de dicho año, pero en ese momento, ya más enfrentado a la clase dominante, vivía exclusivamente de lo que percibía por la publicación de sus artículos. Es en este período también que comenzaron a manifestarse los primeros síntomas de tuberculosis.

En 1908 dio una serie de conferencias a los obreros paraguayos, las que fueron auspiciadas por la Federación Obrera Regional Paraguaya. Junto a José Guillermo Bertotto editó un semanario, «Germinal», que llegó a publicar once números.

Aquí Barrett publicó "Bajo el terror", un artículo que no fue tolerado por quien algunos meses atrás había usurpado mediante un golpe de estado la presidencia del Paraguay: el coronel Alvino Jara. Esta publicación fue la causa inmediata de su arresto y posterior deportación al Brasil. Culminó así, a grandes rasgos, su permanencia en el Paraguay, adonde retornó sólo clandestinamente. Desde Brasil se dirigió a Montevideo, Uruguay, donde permaneció casi cuatro meses desarrollando actividades periodísticas. Finalmente, teniendo en cuenta el delicado estado de su enfermedad, decidió viajar a Francia para realizar un tratamiento. Falleció el 17 de diciembre de 1910, en Arcachón, departamento de Girona.

En general, cuando se habla de Barrett, se habla del hispano-paraguayo ¿cómo se puede interpretar dicha denominación si Barrett sólo permaneció en el Paraguay cuatro años?

En función a los testimonios escritos que ha dejado, no se puede dejar de tener en cuenta la importancia que ha tenido su aporte a la vida socio-cultural del Paraguay.

7. Federica Montseny. R.Barret. La Revista Blanca, Barcelona, 1927.

Su figura está íntimamente ligada al incipiente movimiento obrero, que él contribuyó a fortalecer. Y a pesar de que no puedo afirmar que Barrett haya sido el principal fundador de la Federación Obrera Regional Paraguaya, sí es posible afirmar que Barrett fue uno de sus principales teóricos y animadores.

A. Roa Bastos: Comentarios sobre la personalidad e influencia de Rafael Barrett

Como el presente artículo se refiere a la influencia de Barrett en Roa Bastos, considero más adecuado citar directamente a este último a los efectos de que él mismo nos ilustre acerca de su visión de la personalidad e importancia de Barrett en la historia social y cultural del Paraguay.

«Reflexionar y escribir sobre Rafael Barrett, sobre la enorme y profunda experiencia que representó –y representa– el conjunto de su vida y de su obra en el proceso cultural de un pueblo material y espiritualmente devastado como el Paraguay –por arrasadoras vicisitudes históricas, es hoy una tarea al par que difícil cada vez urgente y necesaria. Dar a conocer sus textos, difundirlos, es no solamente una tarea de rescate de una de las obras más lúcidas e incitadoras que se escribieron en el Paraguay –y que quedó prácticamente desconocida por las nuevas generaciones–; es también contribuir a replantear, desde un punto de partida insoslayable, los problemas sociales y culturales de base que afronta esta colectividad y, por extensión, los del sector de la cuenca del Plata, uno de los sectores más conflictivos en la convulsionada realidad de nuestra América. (...)

«Rafael Barrett fue un precursor, no sólo en el sentido del que precede y va adelante de sus contemporáneos, sino también en el del que profesa y enseña ideas y doctrinas que se adelantan a su tiempo. (...)

(...) «Barrett fue el primero en darse cuenta de que bajo el 'valor supremo' del mito o de la mistificación del bilingüismo, se escondían los problemas emergentes de una sociedad en la que la fuerza espiritual y material de las clases dominantes supone siempre el otro término de clase y de lengua dominadas. Es decir, un problema ideológico: lo que desde Ferguson, no hace muchos años, se conoce como el fenómeno de «diglosia», en el choque y fricción entre una lengua formal y una lengua no formal, con sus connotaciones socio y psicoculturales en el campo de la problemática de una lengua y de una cultura bilingües.

Barrett percibió claramente este fenómeno diglósico, como un indicio más de la relación existente entre dominantes y dominados de una sociedad en situación semifeudal y semicolonial como la paraguaya de su tiempo. Se adelantó así, también precursoramente, a las modernas teorías sobre el bilingüismo y la diglosia con sus variables específicas. (...)

«En el Paraguay, la influencia de Barrett es mucho más definida y reconocible. Puede decirse que sus escritos constituyen el hito inicial de una literatura como actividad distinta a la de la simple producción historiográfica, predominante hasta entonces. (...)

«Por mi parte debo confesar con gratitud y con orgullosa modestia que la presencia de Rafael Barrett recorre como un trémolo mi obra narrativa, el repertorio central de sus temas y problemas, la inmersión en esa «realidad que delira» que forma el contexto de la sociedad paraguaya y, sobre todo, una enseñanza fundamental: la instauración del mito y de las formas simbólicas como representación de la fuerza social; la función y asunción del mito como la forma más significativa de la realidad.

En muchos de mis cuentos, en mi novela *Hijo de Hombre*, en particular –cuyo núcleo temático es la crucifixión del hombre por el hombre y también el hecho de que el hombre más que hijo de Dios es el hijo de sus obras–, está presente el ejemplo del ‘rapsoda del dolor paraguayo’, están presentes la dignidad de su vida y de su muerte, los símbolos y los mitos que Barrett excavó en la cantera viviente de una colectividad, en su transhistoria, la forma en que él supo revelar una realidad llena de enigmas y secretos.

En *Exodo*, uno de los capítulos de *Hijo de Hombre* –que narra la huida de una pareja con su hijo pequeño del infierno verde de los yerbales–, a medio siglo de la muerte de Rafael Barrett, él reaparece míticamente al final de la historia conduciendo una carreta que se integra, fantasmal y real a un tiempo a la pesadilla de los fugitivos, para rescatarlos de ese infierno que él conoció y describió en toda su trágica dimensión.» (...) ⁸

Influencia de Rafael Barrett en «Hijo de Hombre», de A. Roa Bastos. Comentarios.

Hijo de Hombre

La obra se divide en nueve capítulos. Para ciertos críticos, los mismos gozan de una cierta autonomía, pero en realidad existe una sólida estructura novelística que vertebra la obra desde el comienzo al fin.

Las conexiones entre los capítulos están dadas por el propio hilo de la acción, pudiéndose así ordenar cronológicamente la narración. Existe una relación entre el pasado y el presente del Paraguay a través de un diario –el de Miguel Vera–. Se puede decir que los lineamientos temáticos generales de la novela conforman un «collage» que permite al lector tomar contacto con la historia del pueblo paraguayo en sus distintos momentos.

El tema central, en palabras del autor: «– (...) es la crucifixión del hombre por el hombre y también el hecho de que el hombre más que hijo de Dios es el hijo de sus obras–». ⁹ Y en este sentido, Roa Bastos reconoce específicamente que como fuente de inspiración de muchos de sus escritos –y en particular de esta novela, «está presente el ejemplo del ‘rapsoda del dolor paraguayo’; están presentes la dignidad de su vida y de su muerte, los símbolos y los mitos que Barrett excavó en

8. A. Roa Bastos, o.c., p.XXX.

9. A. Roa Bastos, o.c., p.XXX.

la cantera viviente de una colectividad, en su transhistoria, la forma en que él supo revelar una realidad llena de enigmas y secretos.»¹⁰

Teniendo en cuenta los elementos arriba citados, podemos comprender mejor que la temática social de Roa Bastos incorpore términos tales como la «injusticia», la «explotación del hombre por el hombre», los frecuentes «revolucionarios», las «insurgencias», las organizaciones campesinas que levantaban bandera de «tierra y libertad»; todos ellos son una herencia del aporte de R.Barrett.

El autor de la novela nos informa, además, en relación a «esa realidad que delira», que la historiografía no ha encontrado el lente apropiado para mirar el distorsionado cuadro, refiriéndose a la historia del continente dislocado, expoliado y enajenado por los intereses de la dominación colonialista que ha pesado sobre él desde hace siglos y que no ha hecho más que cambiar de manos o de métodos. Este es uno de los motivos del desarrollo desigual de los pueblos latinoamericanos, y el Paraguay no está fuera de dicho contexto.

Creo que la constatación de la similitud temática en los textos de uno y otro autor, no es elemento suficiente como para afirmar que existe una influencia, pero sí es importante para señalar una parte significativa de dicha idea si además se consideran otros factores, como la incorporación de hechos históricos en la novela, vivenciándola.

Por otro lado, Roa Bastos incorpora en Exodo, no ya en la forma en que lo hiciera Barrett, sino en forma de ficción, una situación de injusticia cuya denuncia fue realizada a principios del presente siglo: fueron necesarias varias décadas para ser escuchada.

Comparación de textos: Lo que son los yerbales – Hijo de Hombre, cap. IV, Exodo

Restablecimiento de la esclavitud en el Paraguay

«Venid conmigo a los yerbales, y con vuestros ojos veréis la verdad'.

No espero justicia del Estado. El Estado se apresuró a restablecer la esclavitud en el Paraguay después de la guerra. Es que entonces tenía yerbales.

He aquí lo esencial del decreto del primero de enero de 1871:

'El presidente de la República, teniendo conocimiento de que los beneficiadores de la industria nacional, sufren constantemente perjuicios que les ocasionan los operarios, abandonando los establecimientos con cuentas atrasadas...

DECRETA:»¹¹

«Tenían carta blanca para velar por los intereses de las empresas, aplicando la ley promulgada por el presidente Rivarola, un poco después de la Guerra Grande, 'por la prosperidad y

10. A.Roa Bastos, o.c., p.XXX.

11. R.Barrett. Lo que son los yerbales, Obras Completas, Tomo I, Ediciones Solidaridad Obrera, Buenos Aires, 1954, p.149.

progreso de los beneficiadores de yerba y otros ramos de la industria nacional...¹² actuaban, pues, legalmente, sin una malignidad mayor que la de la propia ley. El artículo 3o. decía textualmente: «El peón que abandone su trabajo sin el consentimiento expreso de una constancia firmada por el patrón o capataces del establecimiento, será conducido preso al establecimiento, si así lo pidieran éstos, cargándose en cuenta al peón los gastos de remisión y demás que por tal estado origine.»¹²

Al finalizar la guerra de la llamada Triple Alianza, los partidos políticos tradicionales crecieron a la sombra de quienes les impusieron un Estado a su entera conveniencia. En estas condiciones es que se aprobaron leyes cuyos beneficiarios fueron directamente las empresas argentinas y brasileras. Por esta razón señala Barrett que el Estado se ha apresurado a restablecer la esclavitud en el Paraguay, ya que al ser derogado el decreto de Rivarola en 1901, se promulgó en su reemplazo uno nuevo en el cual quedó intacta la esencia de la ley Rivarola.

R.Bastos afirma: «actuaban, pues, legalmente, sin una malignidad mayor que la de la propia ley». Barrett, por su parte, en uno de sus escritos políticos asevera: «Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que por la violencia gobiernan a los pueblos son falsas. No son hijas del estudio y el común asenso de los hombres.

Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su crueldad.»¹³

Anticipo

«El mecanismo de la esclavitud es el siguiente: No se le conchaba jamás al peón sin anticiparle una cierta suma que el infeliz gasta en el acto o deja a su familia. Se firma ante el juez un contrato en el cual consta el monto del anticipo, estipulándose que el patrón será reembolsado en trabajo. Una vez arreado a la selva, el peón queda prisionero los doce o quince años que, como maximum, resistirá a las labores y las penalidades que le aguardan. Esclavo que se vendió a sí mismo. Nada le salvará. Se ha calculado de tal modo el anticipo, con relación a los salarios y a los precios de los víveres y de las ropas en el yerbal, que el peón, aunque reviente, será siempre deudor de los patrones. Si trata de huir se le caza. Si no se logra traerle vivo, se le mata». (R.Barrett, o.c., p.150.)

«Además recibieron la plata piripí del anticipo.

– Es la cimbra de la rafla! –alertó uno–. No hay que agarrar...

Nadie le hizo caso. Estaban deslumbrados.

Con los billetes nuevos y crujientes, Casiano compró ropas a Natí en la gran tienda «La Guaireña». Ella se las iba probando y vistiendo en un trascuarto del registro. Cuando se levantó el ruedo para ponerse el calzón de mezclilla, Casiano entrevió, después de mucho tiem-

12. A.Roa Bastos. Hijo de Hombre, cap.IV, Exodo, p.81, Losada, Buenos Aires, sexta edición, 1976.

13. R.Barrett. Mirando vivir. Mi anarquismo. Obras completas, o.c., Tomo II, p.297.

po, qué firmes y torneados muslos morenos tenía su mujer. Hasta un collar de abalorios, una peineta enchapada con incrustaciones de crisólitos y un frasco de perfume le compró. La sacó de allí emperifollada como una verdadera señora de capilla. El se compró un par de alpargatas, un poncho calamaco, un solingen, un pañuelo para'í y un sombrero de paño.» (A.Roa Bastos, o.c., p.83.)

Se trata del principio y del motivo fundamental de la tragedia que denunció Barrett y que Roa Bastos personaliza en los protagonistas de este capítulo, Casiano y Natí.

Ambos autores describen la vida del peón que trabaja en un establecimiento yerbatero. En el momento que acepta el trabajo se realiza un contrato: le hacen un adelanto en dinero que él, bajo su firma, promete pagar con su trabajo en la selva. No resiste allí más que quince años porque las penurias son superiores a toda fuerza humana. Las ropas y los víveres deben ser comprados en las tiendas y comercios que posee la empresa, y su precio es tan elevado que apenas el peón puede aborarlo con lo que gana, quedando la deuda constantemente sin saldar.

Además, en los establecimientos yerbateros el peón no recibía, generalmente, el pago en dinero, sino en vales emitidos por la empresa, es decir, válidos solamente para uso dentro del mismo establecimiento. El alimento era caro, escaso y pésimo; las enfermedades, muchas, y muchos también los vicios a que el hombre se ataba como único medio de distracción: la bebida, el juego, las mujeres. Así agotaba su salario y aún contraía más deudas. Y si intentaba huir, se le cazaba como a una fiera fugitiva.

El arreo

«El anticipo se cobró y disipó. Lasciati ogni speranza! Ahora, el arreo. El río a puntapiés y rebencazos(...)

El monte: la tropa, el rebaño de peones, con sus mujeres y sus pequeños, si se permite la familia. A pie, y el yerbal está a cincuenta, cien leguas. Los capataces van a caballo, revólver al cinto. Se les llama troperos o repuntadores. Los habilitados que se traspasan el negocio escriben: 'con tantas cabezas'. Es el ganado de la Industrial.» (R.Barrett, o.c., p.154.)

«Al amanecer la columna se puso en marcha para cubrir las cincuenta leguas que había hasta el yerbal, después de cruzar la serranía de Kaaguasú.

Tardaron menos de una semana en llegar, arreados por los repuntadores a caballo, que a gatas lo dejaban descansar algunas horas por noche.» (A.Roa Bastos, o.c., pp.83-84.)

Creo que hablar de comparación metafórica entre hombre y ganado para describir la situación de los peones que fueron engañados y ahora se dirigen al yerbal estaría fuera de lugar; no hay tal metáfora. Barrett fue un luchador social, denunció la realidad que vio, y luchó por cambiar esa realidad. El ganado acá es el hombre, y es también hombre el capataz. Roa Bastos da vida a estas denuncias, las personifica, les da un contexto geográfico real, vívido.

Ocho arrobas

« Sabéis cuánta hoja exigen al minero diariamente la Matte Larangeira y la Industrial Paraguaya? Ocho arrobas como minimum! Ocho arrobas a hombros, traídas de una legua, de legua y media por la picada! Cuando el minero suelta el raído, nadie se acerca al desgraciado, que por lo común se desploma al suelo. Los capataces le respetan en ese instante. Una desesperación sin nombre se apodera de él, y sería capaz de asesinar. La lástima es que jamás lo haga, que jamás ejecute a sus verdugos (...)

(...) El trabajo más cruel es quizá el acarreo de leña al barba cuá, 70 u 80 kilos de troncos gruesos, bajo los cuales, en el calvario de una larga caminata a través de la selva, la espalda desnuda sangra.» (R.Barrett, o.c., p.157.)

«El primer resultado fue que a Casiano lo mandaron a acarrear leña para los barbacuás, el trabajo más cruel del yerbal; más todavía que el acarreo del raído. El peso de la carga era también de unas ocho arrobas como mínimo, pero en lugar del fardo de hojas aterciopeladas, los troncos hacían sangrar la espalda del mensú a lo largo de su caminata de leguas por picadas y remansos selváticos.» (A.Roa Bastos, o.c., p.92)

El horror de Barrett va en aumento ante el patético relato que debe hacer. El tono encierra una mayor acusación; se presiente entre sus líneas ese dedo índice extendido hacia los culpables.

« Me contestaréis que es difícil ser paciente cuando aquí mismo, en un país casi virgen y de benignos rasgos como el Paraguay, se os hace a veces la vida insupportable. Fuera de la capital, donde ahora no obstante, la crisis sume en la miseria a los trabajadores mientras los que no trabajan gastan tranquilamente sus economías, se le explota al obrero sin piedad. Los obrajes son dignos de negreros, y los yerbales son la vergüenza del Paraguay y una de las mayores vergüenzas de América.»¹⁴ Así hablaba Rafael Barrett a los obreros de Asunción el 1 de mayo de 1908 en el Teatro Nacional.

Expropiación

«La Industrial Paraguaya, famosa en Tacurúpucú por sus atrocidades, expulsó recientemente a las familias del pueblo para apoderarse de las expendidurías de caña, y habiéndose opuesto el señor E.R. lo hizo matar a la puerta de la habitación por la policía.» (R.Barrett, o.c., p.162.)

«Aguileo Coronel mandó que las expendidurías privadas de caña pasaran a poder de la administración. No iba a haber más mos- trador que el de la empresa.

Algunos se resistieron, entre ellos Silveira, quien por ser paulistano creyó poder capear la situación. Pensó que era un capricho de Coronel y que se le pasaría.

–Es cosa del gringo –dijo ña Ermelinda–. –Coronel no hace nada sin orden del mister.

–Eu fico aquí –bravateó Silveira, en su media lengua luso– guaraní.

14. R.Barrett. La huelga.. Obras completas, o.c., p.116.

–No te van a dejar, Alfonso–le previno la mujer con el vozarrón extrañadamente ahuecado por un presentimiento–. Ellos quieren quedarse con todo.
Eu fico aquí..., aunque sea cabeza pr'a baixo!...
Lo mataron a tiros una noche cuando cerraba la puerta del bolicho. Quedó, pero cabeza pr'a baixo». (A.Roa Bastos, o.c., p.89.)

Los establecimientos tenían sus propios almacenes de venta de provisiones, ropa, bebida, etc., que el peón podía obtener a cambio de los vales que en concepto de salario recibía de la empresa.

Cualquier indicio o aparición de posibles competidores, provocaba la reacción del establecimiento yerbatero, culminando en la expropiación, tras la expulsión y/o muerte de los dueños de la pequeña proveeduría.

Compra

«Hace dos meses, el patrón D.C., habilitado de la Matte Larangeira, el cual había comprado la querida de un peón por 600 pesos, tuvo el disgusto de saber la huída de la hembra con su antiguo amante y un hermano de éste. D.C. los persiguió con hermano de éste. D.C. los persiguió con gente armada de winchester, y uno de los peones murió enseguida; el otro fué rematado a cuchillo. Se suele hacer fuego sin voz de alto.» (R.Barrett, o.c., p.162.)

«– Jara, me gusta tu mujer. Te doy por ella 300 patacones... El ojo tuerto tenía el color de la ceniza. Casiano, doblado bajo los troncos, empezó a tiritar.(...)
– Es... mi... mujer...– castañeteó la boca agarrotada.
– Ya sé, vyro. Por eso te estoy ofreciendo 300 patacones...Ni uno más ni uno menos. Tu deuda en la administración. Podrás pagar y volverte a tu valle. A nadie se le ha presentado una bolada como ésta en Takurú–Pucú. Por lo menos desde que yo soy aquí autoridad.» (A.Roa Bastos, o.c., p.93.)

Cuando un capataz deseaba a la compañera de un peón, comenzaba una etapa más difícil aún para éste, pues el capataz lo enviaba a realizar trabajos doblemente penosos para así lograr «ablandarlo» en orden a su objetivo. Cuando éste no se cumplía, el capataz inculpaba al peón de hechos o situaciones que le hacían merecedor de castigo.

En esta situación al peón le quedaban dos posibilidades: 1) entregar a su compañera; 2) intentar escapar. Esta última alternativa, por lo general, no tenía éxito.

Estaqueo

«El estaqueamiento es interesante: consiste en amarrar a la víctima de los tobillos y de las muñecas a cuatro estacas, con correas de cuero crudo, al sol.

El cuero se encoge y corta el músculo; el cuerpo se descoyunta. Se ha llegado a estaquear a los peones sobre tacurús (nidos de termita blanca) a los que se ha prendido fuego.» (R.Barrett, o.c., – p.161.)

«Te van a estaquear sobre las hormigas, para que te coman vivo. Si me cuentas quiénes se iban a escapar contigo, te prometo que voy a conseguir con ellos que no hagan esa barbaridad. Y si me cuentas todita la verdad, a lo mejor te perdonan la vida...» (A.Roa Bastos, o. c., p.99.)

Junto a las torturas consecuentes de las pésimas condiciones de vida, se agregaban las otras, producto del diabólico ingenio de los hombres. Algunas, importadas de la Vieja Europa en el alma del español colonizador, otras, conservadas de las tradiciones guaraníes.

El menor delito era castigado con azotes, grillos o cepos. Pero había otro más refinado, el estiramiento, que consistía en poner al peón con los miembros horriblemente estirados al pie de un árbol. Otro suplicio era el estaqueamiento por el cual se ataba al condenado de las muñecas y tobillos con correas de cuero crudo poniéndolo al sol para que, al contraerse el cuero, cortara los músculos de las extremidades. A veces, además, se hacía el estaqueo sobre un hormiguero al que se prendía fuego. Ante esta pavorosa descripción Barrett escribió: « Pluma mía, no tiembles, clavate hasta el mango! Pero los miserables que ejecuto no tienen sangre en las venas, sino pus, y el cirujano se llena de inmundicia.»¹⁵

Huída

«Raro es que intente un peón escaparse. Esto exige una energía que están muy lejos de tener los degenerados del yerbal. Si el caso ocurre, los habilitados arman comisiones en las compañías (soldados de la nación) y cazan al fugitivo. Unos habilitados avisan a otros. La consigna es 'traerlo vivo o muerto'.» (R.Barrett, o.c., pp.161-162.)

«Ningún 'juído' ha conseguido escapar con vida de los yerbales de Takurú-Pukú. Esta certeza, esta leyenda, fermentada en la sangre, en la imaginación de los 'mensúes' como las miasmas palúdicas de un estero, se levanta ante los que soñaban con escapar y ponían huera sus esperanzas. De modo que pocos soñaban con eso. Pero si alguien se animaba a cumplir el sueño, el desertor quedaba a medio camino. Y la leyenda engordaba con ese nuevo 'juído', pescado por los colmillos de los perros y los Winchesters de los capangas. Nadie había conseguido escapar.» (A.Roa Bastos, o.c., – p.80).

El hecho de que la huída del yerbal sea para el peón un imposible, tiene su fundamento en la ley que protege sólo los intereses de los establecimientos yerbateros y no hace referencia a los derechos del peón, del trabajador.

Las leyes promulgadas dejaban en claro que en caso de que el peón intentara escapar no sólo podía ser perseguido, apresado, retornado al lugar y castigado, sino que, además, debía hacerse cargo de los gastos ocasionados a la empresa por su huída.

A modo de conclusión

«Al alba un tintineo de hierros la despertó sobresaltada.(...) Natí se levantó y se acercó corriendo al picador para pedirle que los llevara. (...) Era un hombre muy viejo y muy arrugado (...)
– Hacia dónde va, che rú?

15. R.Barrett. Lo que son los yerbales. Obras completas, o.c., Tomo I, p. 161.

Ella entendió como que el viejo le decía a Itakuruví. (...) Pero el viejo pudo haberle dicho cualquier otro nombre. Su voz era ininteligible, más vieja que él. (...)

– Somos dos... Mi marido y yo... Tenemos un hijito... Quiere llevarnos? –preguntó a gritos.

El viejo asintió levemente. Entonces le vio fugazmente los ojos. Brillaban con una vivacidad casi juvenil que hacía chocante las arrugas, la voz cavernosa, esa lentitud de cien años enredada a sus miembros. (...)

Fue a despertar a Casiano. El ya esperaba de rodillas, detrás del toldito de ramas.

– El abuelo Cristóbal viene a buscarnos!... –murmuró extrañamente excitado.

Natí reparó entonces en que el viejo realmente era muy parecido al abuelo. (...)

Durante tres días la carreta rodó por los caminos con ese chillido de pájaro de rapiña en los ejes y el tintineo cantarín en el rejón de la picana, que ni una sola vez tocó el lomo de los bueyes. (...)

(...) Al amanecer del cuarto día, el viejo tendió el brazo. (...) Divisaron el pueblo al costado de las vías. (...)

El viejo les dio a entender con seña que se apearan. Nati y Casiano estaban muy emocionados para intentar siquiera agradecerle.

La carreta continuó viaje y desapareció en un recodo del camino.» (R.Bastos, o.c., pp.114–116)

Es de destacar lo que significa la elección de un carretero como símbolo de la personalidad de Barrett, pues el carretero representa una figura noble y al mismo tiempo vital en un país como el Paraguay, donde la población campesina conforma una gran mayoría. En orden al traslado de productos, la carreta juega un rol irremplazable como medio de transporte en el ambiente rural, donde las inclemencias del tiempo no siempre ayudan. Es el carretero quien realiza esta tarea que a veces dura días.

Para ver a Barrett en la figura de «carretero», Roa Bastos se basa en situaciones de hecho protagonizadas por aquél; situaciones a las que Roa Bastos da una forma simbólica, que trasluce una actitud moral. El hecho real sucedió en Asunción, donde Barrett tuvo una destacada actuación, acorde a su pensamiento y acción.

Del 2 al 5 de julio de 1908 se produjo un golpe militar mediante el cual el Coronel Alvino Jara tomó el poder. Barrett, que hasta entonces se había identificado con los desposeídos, asumió una actitud acorde a su personalidad:

«Viendo el abandono en que quedaban los heridos se portó heroicamente. Jadeante, esforzándose, impulsado por afán de bien, se ofreció al peligro yendo debajo de los cantones, en medio de las balas, a las esquinas, en todos los lugares, recogiendo heridos, que él mismo conducía en sus débiles brazos. La municipalidad, pasado el cuartelazo, le envió una nota de reconocimiento».¹⁶

La nota a que hace referencia J.G.Bertotto expresa lo siguiente:

«El intendente municipal impulsado por un sentimiento de justicia, se complace en transmitirle sus expresiones de caluroso aplauso y efusivo agradecimiento por el valioso concurso que Ud. aportara recogiendo los muertos y heridos del sitio de la lucha durante la última contienda armada. La misión difícil y altamente humanitaria y honrosa que Ud. se ha impuesto, cumpliéndola con excesivo celo, le hace acreedor del aplauso y la consideración pública, máxime cuando

16. J.G. Bertotto. Nota publicada en La Antorcha, Buenos Aires, 14.12.1926, año VI, No.229.

el desempeño de su cometido ha dado elocuentes pruebas de valor y abnegación, poniendo su vida en constante e inminente peligro. Quiera Ud. aceptar estas expresiones de reconocimiento y aprovechando la oportunidad les es grato saludarle etc.»

Eduardo Schaefer – Eliseo de Rosas.
«Dos meses más tarde Barrett era encarcelado y deportado».¹⁷

Esta ayuda que Barrett brinda a los heridos tiene una similitud con la ayuda que brinda el «carretero» a los «heridos» que lograron salir con vida del yerbal. Digo «heridos». Pienso que, de alguna manera, los heridos no – son siempre físicos, como en este caso particular donde las «llagas» de Casiano pasan a ocupar un lugar secundario frente a la posibilidad de «salvar la vida» ante la muerte segura que les espera en caso de ser encontrados.

Rafael Barrett fue un gran crítico de la sociedad paraguaya de principios de siglo. El fue implacable en sus denuncias de la situación de esclavitud en que vivía el obrero en los yerbales.

Barrett sufrió al contar esto y lo relató con la firme conciencia de que era su deber darlo a conocer, pero con el dolor de tener que revelar tanta degeneración humana.

Hay un apasionado eje en torno al cual gira toda la acusación: el amor al hombre y su búsqueda de la felicidad. Pero no sólo se trata de ser feliz. No es únicamente el logro de la paz lo que le impulsa a luchar por la vida: es conservar íntegra, intacta, en su justo lugar, la condición humana.

Ante la impotencia del desgraciado a hacer valer por sí mismo sus derechos, Barrett, nuevo redentor del hombre, empezó la lucha. Y lo más heroico es que sabía inútil su brega, pero se lanzó a ella con la esperanza de que el conocimiento de tantos horrores despertara otros corazones, celosos como el suyo de los derechos del hombre.

El apoyo dado a los obreros semi-idiotizados era quizás por ellos desconocido. No podían saber que un hombre olvidaba su propia miseria personal para sufrir la horrenda tortura que los acometía y luchar por ellos.

En la época de su actividad, el periodismo era un órgano de polémica, noble y elevado, donde se podía hallar, junto con la pureza de las ideas, la forma correcta de expresión. Y ese periodismo noble –del que salieron grandes figuras de la literatura americana– dejaba de lado sus preferencias y simpatías personales o políticas, para defender las ideas con la absoluta nobleza del valor y de la inteligencia. En este sentido se puede decir que Barrett recibió la respuesta a su voz en alto: ella no significó una solución inmediata a los problemas que denunciaba, sino la primera voz elevada en pro de quienes era víctimas de la injusticia.

Su acusación fue escuchada. Paraguay no abandonó el régimen que se deploraba, pero toda América, ignorante de ello, lo supo. Otros se levantaron a revelar idénticas situaciones que lentamente fueron atenuándose.

A. Roa Bastos, por su parte, retoma la denuncia realizada por Barrett y le da vida por medio de sus protagonistas, a través de los cuales muestra en forma paulatina

17. J.G. Bertotto. El escritor Rafael Barrett. 1876 - 1910, Escuela Moderna, Calgary, Alberta, Canadá, s/f, p.12.

los diferentes momentos y formas de explotación e injusticia que se vivía en los yerbales.

A través de la comparación de los textos creo que ha quedado manifiesta la coincidencia entre el pensamiento y la práctica de Barrett, con la ficción de Roa Bastos.

Más allá de la similitud de los discursos, queda clara una actitud de compromiso: Barrett asumió como propio «el dolor paraguayo»; A.Roa Bastos denuncia el sufrimiento de su pueblo, que es no sólo Paraguay, sino América Latina toda, cuyas fronteras nacionales no corresponden sino a momentos de un largo y penoso proceso durante el cual muchas veces fueron intereses extraños a su propia naturaleza los que le han forzado a una arbitraria conformación de su geografía política.